

Género y cuidados: mercantilización, feminidades y emociones.

El caso de las trabajadoras del Hogar de Ancianos "Pohlman Trabandt"

Gender and people's care: commercialization, femininity and emotions. The case of the Nursing Home workers at "Pohlman Trabandt"

Grecia Roldán*

FADECS-UNCo / greciaroldana@gmail.com

Resumen

El objetivo del artículo es explicar cómo ante el vacío de cuidados en el capitalismo tardío, las mujeres de sectores vulnerables mercantilizan sus emociones para acceder al cuidado remunerado de ancianos/as. Este trabajo implica un alto grado de gestión de las emociones para permanecer en él, dadas las características de la problemática de la ancianidad en las sociedades actuales.

Palabras clave: género, mercantilización de los cuidados, feminidades, emociones

* Licenciada en Sociología. Integrante del Proyecto de investigación D102, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales - UNCo.

Abstract

In this article the objective is to explain how, in the void of old people's care in late capitalism, women of poor neighborhoods commercialize their emotions to have access to a paid job when in charge of talking care of the elderly. This job implies a considerable management of emotions due to the current problems that affect the elderly.

Keywords: gender, care
commercialization,
femininity, emotions

Introducción

El presente artículo es el resultado de una investigación sobre los trabajos de cuidados modernos, tomando como eje el vacío de cuidados durante el capitalismo tardío, que ha quedado en evidencia con las transformaciones de los vínculos afectivo emocionales.

En el caso de los/as ancianos/as, en la modernidad se ha secuestrado la experiencia cotidiana de la vejez (Giddens, 1995; Elias, 2009) y aparece la mercantilización de sus cuidados como un trabajo remunerado que utiliza y reconfigura en términos de mercancía las disposiciones femeninas, para conformar lo que hemos denominado: estrategias amorosas. Como correlato, se conforman otras estrategias de distanciamiento, a las que llamamos: estrategias impersonales.

Indagamos, desde un enfoque relacional, la dinámica que adopta el trabajo del cuidado remunerado de ancianos/as en la ciudad de Allen, Río Negro, a partir de un caso concreto: el de las cuidadoras del Hogar de Ancianos "Pohlman Trabandt".

Acerca del lazo social

Muchas son las características que definen a los fenómenos del orden de lo social, pero en lo que atañe a la presente investigación interesa recuperar una de ellas. Se trata del elemento relacional como el rasgo que permite profundizar en una mirada más integral de los mismos, desplazándonos de corrientes o perspectivas sociales que se han posicionado en alguno de los polos de la tensión entre individuo o sociedad característica de la sociología clásica.

Específicamente, nos interesa un tipo particular de relación social: los vínculos de cuidados, particularmente, el vínculo de trabajo del cuidado de ancianos/as. Dicho vínculo presenta una dimensión específica de acuerdo con la manera en que se ha venido configurando históricamente tanto el trabajo doméstico como así la tarea propiamente de cuidados, que es más amplia que la anterior pero que se conforman en un proceso simultáneo. En efecto, el tronco común es la definición del rol social de la mujer a partir de la diferenciación sexual entre hombres y mujeres con la consiguiente degradación social de éstas últimas.

Es importante replantearse de la mano de Amaia Orozco (2006) que mientras el concepto de trabajo doméstico enfatiza el producto material de las tareas no remuneradas, como el concepto de trabajo familiar destaca el elemento gestor dentro y fuera del hogar, la

noción de trabajo de cuidados pretende englobar ambas dimensiones "pero destacando por encima de ellas la faceta afectiva y relacional de las actividades. En la medida en que capta relaciones, más que productos finales" (Carrasco citado en Orozco, 2006: 165).

La noción de vínculo de trabajo de cuidados con la que llevamos a cabo nuestra investigación trasciende la frontera de lo monetizado "...al incluir tanto tareas remuneradas como no remuneradas, mostrando que las experiencias¹ de las mujeres no establecen esos cortes abruptos entre mercado y familia, menos aún entre mercado y vida" (Orozco, 2006: 165). Sin embargo, el hecho de que reconozcamos que en las experiencias de las mujeres no se registre un corte entre mercado y familia no significa que no consideremos importante diferenciar y delimitar ambas esferas por el hecho central de que nuestro ámbito de indagación: el vínculo de trabajo del cuidado de ancianos/as es un vínculo remunerado.

Ahora bien, en el estudio que nos convoca, el vínculo de trabajo del cuidado está dirigido a una población específica, como lo es la de los/as ancianos/as. Entendemos a esa franja etárea, denominada ancianidad, como una construcción social que porta las características de ser un tabú social que atrae los miedos más sombríos que amenazan a la existencia: la idea de perecer en el mundo de los vivos. Se trata justamente de la fase biológica y socialmente codificada previa a la muerte, es decir, de los últimos tramos de la vida (Elias, 2009).

En lo que sigue nos ocuparemos de especificar el vínculo de trabajo del cuidado remunerado de ancianos/as en el Hogar de Ancianos "Pohlman Trabant" de la localidad de Allen. Para ello vamos a caracterizar el hogar de ancianos como institución de cuidados, ubicándolo en su contexto socio histórico específico. Situaremos interseccionalmente (EyP)² a las trabajadoras, reconstruyendo sus trayectorias comunes y sus experiencias particulares, para finalmente rastrear y caracterizar los sentidos/ percepciones que ellas tienen sobre el trabajo del cuidado remunerado de ancianos/as.

Los objetivos mencionados se inscriben en torno al problema de las trayectorias sociales

¹ El énfasis es nuestro. Siguiendo a Scott (1992) insistimos "en la naturaleza discursiva de la 'experiencia' y en la política de su construcción. La experiencia es, a la vez, siempre una interpretación y requiere una interpretación. Lo que cuenta como experiencia no es ni evidente ni claro y directo: está siempre en disputa, y por lo tanto siempre es político" (72-73). La experiencia es considerada aquí como una categoría a explicar y no a la inversa, como el punto de partida de nuestra explicación (Scott, 1992).

² La noción de interseccionalidad comprende dos aristas, la primera es la estructural y hace referencia a la manera en que las opresiones de género, clase y raza se entrelazan históricamente en cotidianidades particulares; es la arista en la que más hacemos énfasis. El segundo elemento, es la política que se desprende inmediata aunque no mecánicamente de la primera.

y el vínculo de trabajo del cuidado remunerado en relación al género, la clase y la raza/etnia. Específicamente se tomará el caso de las cuidadoras del Hogar de Ancianos "Pohlman Trabandt" en la localidad de Allen, Río Negro en el período que va del año 2002 al año 2017.³

Manos a la obra: Acerca del contexto metodológico

El presente estudio se enmarca en un enfoque cualitativo, por lo que nuestro tipo de diseño de investigación se caracteriza por ser flexible y abierto a las situaciones emergentes que se presentan en el proceso de investigación.

Las unidades de análisis son las trabajadoras de cuidados de ancianos/as del Hogar de Ancianos P.T. El criterio preferente a la hora de definir las fue el de elegir a personas que se encuentren ejerciendo actualmente dicha tarea.

Las unidades de observación consisten en los relatos de las trabajadoras respecto del servicio de cuidados que ofrecen, como mercancía, en el Hogar de Ancianos P.T.

La estrategia de análisis estuvo ligada al enfoque teórico elegido para el estudio: la mirada relacional en, de, y desde lo social. Como la elaboración de las preguntas/temas/disparadores de entrevistas las definimos en dos partes, el trabajo de análisis también se llevó adelante en dos etapas.

El primer conjunto de disparadores fueron construidos con miras a enfocarnos en nuestra variable independiente: la interseccionalidad estructural. Dado que se hizo uso del método biográfico en su versión relatos de vida, fue necesario el análisis temático.⁴ Para construir las trayectorias de cada una de las trabajadoras se utilizó el método comparativo constante.

³ Se eligió la fecha de inicio en función del trabajo del cuidado de ancianos/as realizado por las trabajadoras a partir de la llegada al hogar de uno/a de los/as directivos que más influyó en la organización institucional del cuidado, por tratarse de una mujer que en la mayoría de los relatos de entrevista aparece como referente positivo de mujer. Dicha directora del hogar de ancianos ejerció su cargo desde el 2002 al 2014. La fecha de finalización, 2017, se escogió en base al año inmediatamente previo a las entrevistas realizadas.

⁴ De esa manera llegamos a conformar variables como: edad, nacionalidad, composición de familia de origen y ocupación de los padres, nivel de formación escolar de la entrevistada, composición de la familia propia, antecedentes laborales no remunerados, antecedentes laborales remunerados y contacto para entrar a trabajar al Hogar de Ancianos P. T. para volcar en la matriz de datos. Es decir, enfocamos en dos momentos, por un lado, en las familias de origen, su composición, la formación escolar (capital cultural institucionalizado) y trabajo (rubro, condiciones) de los padres. Y por otro, en la mujeres protagonistas del presente estudio, su formación escolar (capital cultural institucionalizado), antecedentes de trabajo familiar no pago, antecedentes de trabajo formales/remunerados (rubro, condiciones), la composición de la familia propia, el contacto (capital social) de su entrada al Hogar de Ancianos P.T. y los requisitos de contratación por parte de la fundación.

En la segunda parte del armado de los disparadores/preguntas nos centramos en delimitar/ abordar la categoría más relevante de nuestro estudio: el trabajo del cuidado remunerado de ancianos/as. También se utilizaron ambos métodos: el temático y el método constante. Siguiendo a Ruth Sautu:

El uso del análisis temático involucra tres etapas: primero, lectura y familiarización con las transcripciones de las entrevistas; en esta etapa puede ser necesario aplicar algún criterio de selección inicial del material, sobre todo cuando se entrevistó a varias personas; en la segunda etapa se desarrollan los temas y elaboran los núcleos temáticos; y en la tercera, se organizan y comparan los resultados y evalúan conclusiones. (Sautu, 1999: 53)

El criterio para esa primera etapa estuvo íntimamente ligada a nuestro enfoque teórico, por lo que se procedió a inspeccionar el material de las entrevistas en base a las distintas relaciones que existían en la realidad estudiada —campo— y que tomamos como dimensiones válidas para empezar con la sistematización del material: vínculo cuidadora-ancianos/as, vínculo cuidadora-cuidadora, vínculo cuidadora-familiares de ancianos/as y, finalmente, vínculo cuidadoras-fundación. A partir de allí llegamos a la conclusión de que todas las dimensiones antes mencionadas contribuían a lo que nos interesaba como uno de los objetivos de investigación: arribar a una caracterización del cuidado remunerado de ancianos/as desde la experiencia de las trabajadoras. A partir de este punto de análisis, comenzamos a identificar temas de la mano del método comparativo constante y fuimos arribando a ejes temáticos⁵ que desembocaron en la noción de experiencia de trabajo del cuidado remunerado de ancianos/as.

Reflexionando sobre la relación entre el género femenino y las tareas de cuidado

En *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Silvia Federici aporta varios elementos para reflexionar sobre la relación entre la noción de género y los cuidados. Es así que expone de qué manera el destino social de la mujer llega a ser el de los cuidados y, en

⁵ Los ejes temáticos giraron en torno a: 1) la motivación para trabajar como cuidadora de ancianos/as, 2) percepción de su rol como cuidadora de ancianos/as, 3) representaciones que las cuidadoras tienen respecto de los ancianos/as que cuidan (y por consiguiente de la ancianidad), 4) elaboración personal de la cercanía con la muerte y 5) percepción de su lugar en la institución. A la hora de la escritura, fue una ida y vuelta entre el material de la matriz y la escritura. Así, fueron articulándose los distintos núcleos temáticos en conjuntos (1 y 2 // 3, 4 y 5) y los conjuntos con la categoría central: la experiencia del trabajo del cuidado remunerado de ancianos/as.

términos generales, el de la reproducción de la vida. Con la progresiva institucionalización de la familia burguesa como modelo familiar hegemónico, a las mujeres "... se las confinó a trabajo reproductivo en el preciso momento en que este trabajo se estaba viendo absolutamente devaluado" (Federici, 2015: 135). Así, las mujeres modernas quedaron relegadas y confinadas al espacio privado de las familias, ocupando el rol de madre/esposa y realizando un trabajo invisibilizado y no remunerado. Complejizando dicha idea, la autora advierte que "las mujeres no hubieran podido ser totalmente devaluadas como trabajadoras, privadas de toda autonomía con respecto a los hombres, de no haber sido sometidas a un intenso proceso de degradación social" (Federici, 2015: 185).

Siguiendo a esta investigadora, la degradación social no pudo haberse llevado a cabo sin un disciplinamiento de los cuerpos que ocurrió a partir de un hecho político-histórico de importancia tanto en la Europa Occidental como en América: la caza de brujas. Se necesitaba disciplinar los cuerpos, pero en especial los cuerpos de las mujeres, ya que ellas serían las encargadas de la reproducción —gratuita— de la fuerza de trabajo, es decir, de la fuente principal de acumulación de capital.

Durante la caza de brujas se impulsó de manera sistemática, tanto por parte de los poderes eclesiásticos en decadencia como de la burguesía en ascenso y sus intelectuales, la exploración, inspección y gestión de los cuerpos, en sintonía con los cambios y nuevas necesidades económicas de la burguesía ascendente en la Europa Occidental. De ello resultó un nuevo concepto de persona, tal y cómo lo señalaron Elias (2009) y Giddens (1995). Aparece una "yoidad", una autoconciencia del yo fuertemente ligada a la necesidad de dominación de las fuerzas productivas del cuerpo en la etapa de la transición (Federici, 2015). Gracias a la separación cada vez más pronunciada y jerarquizada entre razón y cuerpo, este empieza a ser objeto de observación y control, aparece un yo consciente capaz de auto-controlar su cuerpo mediante la razón (Federici, 2015); en este sentido Silvia Federici se acerca mucho a Elias en *El Proceso de la civilización* (1993) y *La Sociedad Cortesana* (1996).

Arlie Hochschild (2011) nos aporta un aspecto importante a la hora de analizar estos cambios estructurales y que a menudo pasa inadvertido, que las modificaciones producidas en las estructuras sociales, no sólo producen transformaciones en la configuración psíquica y en los cuerpos sino también en las emociones, en los sentimientos. Los cuerpos no sólo piensan sino también sienten. Aparece un "yo" sensible, capaz de (re)elaborar⁶ sus emociones y sentimientos.

⁶ Nótese que la "elaboración de los sentimientos" se refiere al esfuerzo —al acto de intentar— y no al resultado, que puede o no lograr su cometido" (Hochschild, 2011: 140).

Llegadas a este tramo del argumento, surge una pregunta que se desprende del recorrido del presente apartado, en la necesaria vinculación entre teoría y empiria que sustentamos aquí: ¿cuáles fueron las motivaciones por las cuáles estas mujeres decidieron dedicarse al cuidado de ancianos/as?

A partir del trabajo dialógico realizado entre las trabajadoras y quienes llevamos adelante la tarea de investigación, encontramos algunas respuestas a este interrogante, como lo expresado por Berta: "Siempre me gusta trabajar con personas. O con chicos o con personas grandes porque cada uno tiene su historia" (Berta, 30/12/2017).

Es decir, la entrevistada resalta su carácter sociable y su interés por las personas. Sin embargo, rastreando la trayectoria vital de Berta encontramos que ella se encontraba en la búsqueda de un trabajo más estable y que cuando apareció la opción del hogar de ancianos se sintió atraída. Es decir, podemos suponer que su decisión se funda en una multiplicidad de elementos, que combinan el gusto o inclinación que explicita en su respuesta, con cierto cansancio de trabajar en el rubro de la fruta y poder buscar otra opción laboral más segura y a la vez que más cercana al casco céntrico de la ciudad. En relación con la noción de gusto, recordemos que Bourdieu (2010) la enmarca en la arena sociopolítica. Se trata de gustos de cuerpos sexuados y no gustos a secas, entendiendo que los gustos expresan preferencias de cuerpos socializados en determinado rol, en este caso, de género femenino.

En un sentido similar, Marcela destaca el cansancio que siente de trabajar en el rubro de la fruta, en sus palabras "Yo trabajaba en el galpón viste... en un galpón de empaque. Sí, allá en el parque industrial trabajaba y... ya estaba cansada" (Marcela, 6/1/2018).

Sin embargo, para las demás trabajadoras, Hilda, Karen y Analía, el Hogar fue simplemente una opción accesible que apareció en la búsqueda de trabajo.

Si repasamos los distintos motivos por los cuales dichas mujeres han decidido iniciarse en el cuidado de ancianos/as como trabajo, encontramos que la mayoría lo hizo por dos motivos: 1) necesitaban trabajo y 2) lo tomaron en el marco de un abanico reducido de posibilidades de empleo.

Ahora bien, una vez dentro del Hogar de Ancianos P.T., nos preguntamos: ¿cuáles son las representaciones⁷ que las trabajadoras tienen de su trabajo como cuidadoras de ancianos/as?

⁷ Por representación entendemos a formas de percibir, conceptualizar y significar los procesos sociales desde modelos ideológicos conscientes e inconscientes, construidos históricamente con lo cual se le otorga sentido a las categorías sociales. Así mismo, las representaciones generan determinadas prácticas (Sinisi, 1999).

En principio, las trabajadoras argumentan que su trabajo consiste específicamente en “estar pendiente de los abuelos, que tome líquido, mantenerlo limpio, estar continuamente observándolos a todos” (Analía, 4/1/2018) y en el mismo sentido otra trabajadora afirma: “levantar, darles el té, desayunar, cambiarlos y después si ves alguna necesidad que tienen algunos, por ejemplo curarle alguna herida...” (Marcela, 6/1/2018).

Cuando iniciamos las entrevistas, teníamos en mente el concepto de cuidados que encontramos en la primera fase de investigación, donde empezamos a relevar los trabajos de investigación, artículos y estadísticas sobre la problemática, para sistematizar en un estado del arte. En esa búsqueda, encontramos que “el concepto de trabajo de cuidados surge desde las experiencias femeninas en el contexto occidental en la doble dimensión de tareas acometidas y la lógica subyacente a la actividad” (Orozco, 2006: 165). Es decir, las facetas material y la inmaterial están complejamente imbricadas.

Sin embargo, a poco de charlar con las trabajadoras y al preguntarles acerca de su trabajo, constatamos que ellas destacan, al menos en un principio, que su tarea consiste en actividades tangibles y que los límites de las mismas las definen ellas y no sus directivos. Tales demarcaciones son un tanto flexibles y, a su vez, funcionan para establecer una suerte de jerarquía al interior de las trabajadoras. En efecto, cuando entrevistamos a la cocinera, preconcebido que ella es una cuidadora, señaló también ese recorte de la dimensión material acerca de qué tareas incumbe a una cuidadora y cuáles no. En sus palabras: “Yo con ninguna abuela tengo problemas aparte de que como yo les doy, le sirvo la comida nada más” (Karen, 2/1/2018).

Sólo una de las trabajadoras mencionó e hizo énfasis en la dimensión emocional y afectiva de su trabajo al momento de preguntarle en qué consistía. Las demás dieron por sentada esa función en una primera aproximación y sólo la desarrollaron en el transcurso de la entrevista cuando les preguntamos sobre “los abuelos”, tal como ellas nombran a los/as ancianos/as que cuidan.

Encarnaciones del sujeto moderno: el “yo” mónada. Vejez y soledad

Para comprender el lugar de la ancianidad en las sociedades actuales, es preciso

⁸ Dicha concepción de la muerte es desarrollada pura y exclusivamente desde una conceptualización occidental de la misma, dejando por fuera las otras muchas experiencias de trato con la muerte, por ejemplo, desde cosmovisiones no europeas.

entender la relación que las sociedades modernas establecen con la idea de la muerte,⁸ ya que en ella radica la especificidad del vínculo de trabajo del cuidado remunerado de ancianos/as: su cercanía con el problema social de la muerte. Para aprehender dicha especificidad, es indispensable introducir el concepto *Homo Clausus* elaborado por Elias (1993) en tanto refiere a una ficción/mito vigente en nuestro sistema de ideas sobre el mundo —occidental— y en la manera en que nos vinculamos en la modernidad, proveyéndonos de pistas para entender la problemática de la ancianidad desde una perspectiva relacional y por ende, como parte constitutiva del vínculo de trabajo del cuidado remunerado de ancianos/as.

Como todo mito, el *Homo Clausus* encierra porciones de realidad, es decir, tiene consecuencias bien concretas: se masifica un pensar, sentir y actuar egocentrado.

Lo cierto es que dicha forma de estar, concebirse y relacionarse no se configuró de un día para otro sino que se llegó a dicha autoconciencia mediante un largo proceso civilizatorio constituido en simultáneo con la pacificación de la sociedad y, por ende, del aumento de la zona de seguridad y previsibilidad con la que cuenta de ahora en más el individuo moderno. En palabras de Elias:

La estabilidad peculiar del aparato de autoacción psíquica, que aparece como un rasgo decisivo en el hábito de todo individuo 'civilizado', se encuentra en íntima relación con la constitución de institutos de monopolio de la violencia física y con la estabilidad creciente de los órganos sociales centrales. (Elias, 1993: 453)

La pacificación a la que refiere Elias no expresa la ausencia del conflicto sino que aparecen en (sobre) el individuo y así nace una subjetividad enfocada en el yo que favoreció y favorece una fuerte individuación e individualización.

Sin embargo, dicha aparición del yo con las características mencionadas, en la escena social y subjetiva, inmediatamente nos confronta con un problema general de nuestro tiempo y es:

La incapacidad de ofrecer a los moribundos esa ayuda, de mostrarles el afecto que más necesitan a la hora de despedirse de los demás; y ello precisamente porque la muerte de los otros se nos presenta como un signo premonitorio de la propia muerte. (Elias, 2009: 32)

En este sentido es que introducimos como interrogante: ¿qué representaciones tienen las trabajadoras entrevistadas sobre la ancianidad y, en concreto, sobre los/as ancianos/as que cuidan? Una de las primeras expresiones referidas fue:

Pobrecito cómo está... Apenas podía poder llegar a lavarse, a bañarse. Despacito, despacito y pensaba yo... a lo que llegamos al ser viejito. A tener tan poquita carne, flaquita. Que apenas los podés tocar porque se quiebran, si lo apretás mucho, lo marcás.
(Karen, 2/1/2018)

En dicho pasaje se resalta el deterioro del cuerpo como fragilidad. La entrevistada aparece sorprendida de los límites hasta los que es capaz de llegar un cuerpo humano: mantenerse vivo a pesar de la "poquita carne". Y prosigue:

De haber personas taaan elegantes... yo creo que se habrán echado cada perfume y después llegar a usar pañales, estar con cada olor. Vos sabés que yo no podía almorzar, no podía comer nada, porque tenía todos esos olores en mí. (Karen, 2/1/2018)

Es decir, el deterioro del cuerpo genera de inmediato dependencia y con ella la incapacidad de auto-cuidado y por ende la suciedad y mal olor de un cuerpo que no puede limpiarse, ni arreglarse; es decir, no alcanza lo bello de las sociedades actuales: la independencia, autosuficiencia, auto cuidado de una persona joven y adulta y lo valorado en ella.

También observan dicho comportamiento en las personas que visitan el Hogar de Ancianos P.T. "Es difícil porque la gente viene a veces y es como que no los quiere tocar. Cómo los mira" (Marcela, 6/1/2018). En su "Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros", Elias (2003) señala que uno de las imágenes que los establecidos/as disparan contra los marginados/as es —además del de la anomia— el de la suciedad. A raíz de la cercanía forzada entre ambos grupos, la suciedad de los/as marginados/as —los/as ancianos/as— funciona como línea divisoria que los distingue y distancia de los/as establecidos/as —en este caso, las cuidadoras— pensando la figuración en términos de vínculos de dependencia y

tiempo de vida. Esto es, independientemente de si la sociedad exista o no en los/as marginados/as, lo que se quiere resaltar es que la función del atributo negativo —estigma—⁹ es la de separar —a la vez que distinguir— a los/as establecidos/as de los/as marginados/as.

La noción de dependencia, asociada a personas adultas mayores, convierte a dicho rasgo en un rasgo negativo. Una de las trabajadoras manifiesta, frente al carácter dependiente de los/as ancianos/as, que es como "llegar a ser nada, no poder hacer nada. Ni cambiarse pañales ni poder ir al baño solo, hacerse sus cosas por sí solo" (Karen, 2/1/2018). La imagen de los/as ancianos/as como subordinados/as a las decisiones de otras personas es poco valorada en las sociedades actuales por la simple razón de que su condición de dependencia —física, motriz, psíquica, emocional— contradice dos de las características más valoradas —y en ese sentido dominantes— de las sociedades modernas: la autosuficiencia y la independencia. La primera se deduce de la segunda.

El segundo conjunto de nociones asociadas a los/as ancianos/as en torno al abandono que expresa una de las entrevistadas: "La Flavia está siempre: que a ella nunca la vienen a ver. El hijo se fue a ver a su familia y la dejó abandonada" (Hilda, 5/1/2018). Otra de las consultadas, resaltando la buena relación construida con los abuelos, subraya:

Me tejían, me hacían bufanda. Me hacían boinas. Tamara se acuerda mucho porque ella... le pedía a la otra abuela tal color, entonces ella me ponía el gorrito y yo me adaptaba a ellos como que algo que a ellos les faltaba. (Analia, 4/1/2018)

Es decir, señala su falta aludiendo al abandono que sufren por parte de sus seres queridos, destacándose con ello la soledad y la angustia por la muerte solitaria. En este sentido, Elias señala que la autoconciencia *Homo Clausus* ha provocado en las sociedades actuales una experiencia crecientemente solitaria de la ancianidad y su acaecer, "...a menudo, la despedida comienza mucho antes. El quebrantamiento de la salud suele separar ya a los que envejecen del resto de los mortales" (2009: 20), razón por la cual son apartados rápidamente.

Así mismo, el *Homo Clausus* sentido y experimentado de manera extrema, "... la idea de tener que morir solo es característica de una etapa relativamente tardía del proceso de

⁹ Consiste en un atributo altamente desacreditador construido en base a determinados estereotipos y marcas de las cuales son supuestamente "portadores" algunos sujetos y que significa posicionamientos desde quien los construye (Goffman, 1993, citado en Sinisi, 1999).

individualización y del desarrollo de la autoconciencia" (Elias, 2009: 97).

En cuanto a la angustia por la inminente muerte y sobre todo por la muerte solitaria, los abuelos, como nombran las trabajadoras a los/as ancianos/as, son personas que tienen muy presente la cercanía de la finalidad (aquí se entiende finalidad como sentido o motivo) de sus vidas: "por ahí dicen que se quieren morir porque están cansadas de vivir" (Hilda, 5/1/2018). A menudo las trabajadoras escuchan los lamentos de su cansancio ante la vida, y de la vida solitaria en sus últimos tramos. Siguiendo a Elias advertimos que lo característico en las sociedades actuales es que la muerte no esté integrada en un *continuum* de sentido con la vida, justamente porque nos encontramos ante una muerte sin sentidos. Sin embargo, hacen la salvedad de que sólo aquellos/as ancianos/as lúcidos dan cuenta de la cercanía de la finitud de sus vidas y su inminente muerte solitaria mientras que los/as no-lúcidos/as no se angustian ni sufren o al menos no lo manifiestan.

Sin embargo, también han observado contradicciones en esos pedidos a Dios, ya que en palabras de una de las trabajadoras: "La mayoría se quiere morir y te lo dice: 'ah, me quiero morir por qué Dios no se acuerda'". Pero le duele la garganta y te dicen "¡ay!, me duele la garganta, me duele acá" (Marcela, 6/1/2018). Es decir, si bien se lamentan ante la muerte que no llega, por otro lado le temen, porque justamente "la muerte es un problema de los vivos" (Elias, 2009: 22).

Por último, algunas trabajadoras señalan la agresividad por parte de ciertos ancianos: "los hombres son peores. Los dos hombres¹⁰" (Analía, 4/1/2018). Las trabajadoras señalan que el carácter y las actitudes agresivas son más frecuentes en ellos.

Repasando lo relevado hasta aquí, podemos ver el conjunto de nociones que rodean a los/as ancianos/a como un sistema articulado que ensambla características tales como: deterioro de los cuerpos, fragilidad, suciedad, mal olor, dependencia, soledad, sufrimiento, abandono, angustia, muerte y agresividad. Todas ellas, propiedades valoradas negativamente; por lo que estaríamos en condiciones de sostener a modo de síntesis teórica parcial sobre el análisis empírico realizado, que el conjunto de dichas nociones constituyen las dimensiones que establecen un problema social central de nuestro tiempo: la relación que tenemos con la muerte en doble registro individual y social; y las maneras de gestionarlo. Sobre este último punto avanzaremos a continuación.

¹⁰ Los ancianos son minoría en el Hogar de Ancianos P.T. respecto de las ancianas.

Gajes del oficio: tratar con la muerte

La muerte se encuentra en las sociedades actuales revestida de un fuerte tabú. La palabra tabú según la real academia española significa "objeto o cosa que no se puede tocar". Es por ello que la muerte, para Elias (2009), tiene un particular peso en la subjetividad y experiencia moderna, por ser un suceso que se nos presenta como misterioso e inimaginable; además de inconcebible subjetivamente. Giddens, citando a Sigmund Freud, declara que esto sucede porque "el individuo queda absolutamente excluido de la posibilidad de abordar la muerte en cualquier sentido, pues no es capaz de aproximarse experimentalmente lo bastante sin sacrificarse irónicamente en el altar de su experimento" (1995: 68).

Frente a este planteo, surge la pregunta acerca de ¿cómo las trabajadoras del cuidado de ancianos/as vivencian la cercanía cotidiana con el problema social de la muerte? Problema que si bien exhibe raíces sociales, a la vez se expresa y se gestiona (se resuelva -o no-) individualmente, en el marco de un trabajo de cuidado remunerado.

Todas las entrevistadas resaltan que la primera vez que presenciaron la muerte de un/a de los/as ancianos/as, fue una "experiencia para el olvido": "¡Ay! fue horrible, esa fue la primera. ¡Ay!, no sabes, estuve como una semana re mal, es como que la veía, ahí, acostada" (Analía, 4/1/2018), y prosigue "Y por ahí muriéndose te hablan. ¡Ay!, es horrible". Expresiones de la experiencia del horror que les produce ser partícipe-observadora del cesar de un ser humano del mundo de los vivos; del estar en una relación directa y cotidiana, esto es, en un vínculo (trama —afectiva— interdependiente) con un/a anciano/a y con su muerte carente de sentido (Elias, 2009). Pero sobre todo con el ser consciente del hecho de que dichas muertes pre-anuncian la propia y con esto la finitud de la vida:

...hoy en día y en el curso de una tendencia de gran alcance hacia la individuación, es más frecuente que, de la cáscara de las fantasías colectivas sobre la inmortalidad, surjan de manera preponderante fantasías de carácter meramente personal y comparativamente privado. (Elias, 2009: 66)

Otras expresiones, en cambio, resaltan otro de los elementos que Elias destaca respecto de las actitudes hacia los/as ancianos/as y hacia la muerte: "...los vivientes sienten de un modo seminconsciente que la muerte tiene carácter contagioso y que es una amenaza" (2009: 56): "No los quería tocar porque me daba impresión, una semana parece que aguanté y me fui

porque no lo soportaba" (Marcela, 6/1/2018). En este último fragmento se resalta que la fantasía social del carácter contagioso de la muerte llegó a tal punto que provocó una situación de miedo y angustia incontrolable en Marcela, quien tuvo que abandonar el trabajo.

Sin embargo, lo interesante es ver de qué manera estas mujeres trabajadoras del cuidado de ancianos/as desarrollan y/o agudizan, no sin esfuerzo, aptitudes para trabajar frente al problema de tener que enfrentarse cotidianamente ante la situación de ser espejo fiel de los/as ancianos/as frente a la consciencia de la —propia— muerte sin sentido y por ende lidiar con las distintas dimensiones del problema: dependencia en general, la fragilidad, suciedad y mal olor provocado por el deterioro de los cuerpos con el paso de los años, el sufrimiento provocado por el abandono (soledad) de sus seres queridos, la angustia ante la muerte (solitaria).

Para profundizar en estos procesos, reconstruiremos la geografía emocional que las trabajadoras del cuidado de ancianos/as trazan para realizar su trabajo, sin conectar de manera incontrolable con la angustia existencial.

Retomemos, uno a uno, los rasgos presentes en lo que hemos definido como el problema social de la muerte en las sociedades modernas, y veamos las actuaciones elaboradas y desplegadas por las trabajadoras frente a ello.

Respecto a la condición de dependencia general de los/as ancianos/as, las trabajadoras despliegan la "Paciencia. Saber lo que es el respeto por el otro porque lo principal es saber respetar al otro" (Berta, 30/12/2017). Es primordial la paciencia y la "calidad humana porque si no, no puedes... sino tenés que rematarlo a golpes porque viste lo que son: no te comprenden" (Marcela, 6/1/2018). La paciencia se convierte en una aptitud no a priori, sino a desarrollar y reforzar a cada momento.

Otra de las actuaciones que despliegan es asociarlos/as a la figura de un infante a partir de la cual tienen la posibilidad de retarlos/as si se portan mal:

Hay una abuela que le dijo a la otra abuela (estaba yo presente) '¡mirá! si vos me molestás esta noche te reviento a trompadas.' Mabel, te juro por estas manos que tengo sanas y mis pies... la reviento a trompadas. La otra así... (pánico) ¡Portate bien!, sí. (Analía, 4/1/2018)

En cuanto a los elementos de suciedad y mal olor provocados por los cuerpos

deteriorados de los/as ancianos/as, algunas apelan nuevamente a la figura del infante para tratarlos/as: "Es como tener un bebito chico que lo estás limpiando, que lo estás lavando" (Karen, 2/1/2018). Se imaginan estar limpiando y bañando un bebé, invocando con ello imágenes más amenas; es decir, si pensamos en la figura de un/a bebé pensamos no solo en una imagen llena de vida sino también en una imagen de no conciencia —porque los bebés no tienen conciencia de sí— y bella ante los ojos.

Frente a la soledad de los/as ancianos/as y su sufrimiento las trabajadoras alegan una sensación de lástima "me da mucha pena porque uno ve cómo pasó este año y ni se acordaron que tenían una madre, ni siquiera vinieron a darle un beso, nada." (Marcela, 6/1/2018). La lástima es una de las sensaciones más comunes a la hora de mirar a los/as ancianos/a, sin embargo, confiesan que no es apropiado demostrarlo: "Muchas veces te da pena de escuchar las cosas pero no lo tenés que demostrar" (Berta, 30/12/2017). Por lo que despliegan actuaciones de cariño, sostienen que necesitan "tener mucho cariño, el trabajo que hacemos tenés que hacerlo con cariño porque ellos necesitan" (Berta, 30/12/2017).

Frente a la agresividad de algunos abuelos (más hombres que mujeres, como mencionamos anteriormente) las trabajadoras lo enmarcan por lo general como una situación de descarga. Relata Analía:

Yo más de una vez he llorado. Porque te hacen llorar, porque te dicen de todo. Pero en un momento de bronca, que buscan justo a alguien, se descargan y yo le digo ¿estás lista? Sí, estoy bien ahora. Y yo me voy y lloro viste... me saco eso porque te hace mal. (Analía, 4/1/2018)

Configuran una imagen de anciano/a cargado/a de sufrimiento, ira, angustia. Los/as ven con la necesidad de descargarse y ellas lloran para descargar su frustración. Asimismo, una de las trabajadoras relata una situación que tuvo con una anciana:

Hoy me dice una que le estaba poniendo crema en la colita porque la tiene paspada:

-'Ay no... La puta que te parió'.

Yo le respondo: '¿Pero te parece que me trates así?'

-‘Viste como soy...’ me dice.

No lo tomo como alguien que te trata mal sino como algo divertido. Yo me mato de la risa cuando ellos me dicen, porque lo hacen inocentemente, no lo hacen para agredirte. (Berta, 30/12/2017)

De inmediato se observa que la trabajadora ante el maltrato por parte de la anciana lo traduce mediante —y nuevamente— la figura del infante y, en especial, a los rasgos propios que estos portan, por ejemplo el ser poseedores de inocencia. Entonces, dicha imagen de descarga y/o infantilizada de los/as ancianos/as les quita otra cualidad valorada en las sociedades modernas: la responsabilidad de lo que se dice y de lo que se hace.

En otro pasaje de los relatos se muestra a una de las trabajadoras en el momento previo a la muerte de una de las ancianas:

Y ella se ve que había convulsionado y yo agarro ahí y con la misma sábana le limpio la boca, entonces ella me mira y como sabés: ‘nosotros te queremos mucho viste...’ y se le caen las lágrimas, viste. La suelto y vengo y le digo: ‘parece que se murió’. (Marcela, 6/1/2018)

Observamos a la trabajadora totalmente implicada en la situación pero sin sentimientos de miedo o angustia, sino más bien visualizando la soledad de la muerte de la anciana y por consiguiente, ofreciéndole su cercanía amorosa. Otro fragmento, similar a la acción anterior, muestra a una de las trabajadoras totalmente implicada en la situación, sin sentimientos de miedo o angustia, que decide actuar y llama al hijo de una anciana que estaba agonizando desde hace días para que fuera a verla para que la anciana pueda irse en paz y dejara de agonizar, dejara de sufrir:

Cuando una abuela espera a un hijo. Ahí, igual, ahí esperó a su hijo porque ella quería ver a su hijo antes de morir. Y es increíble, nunca vino... y el último día se le avisó. Yo lo voy a llamar, yo le voy a decir que venga porque Alma estaba sufriendo. Si hacía, hace dos días que venía mal pero ella esperaba algo... y yo le digo ¡es el hijo! Para mí es el hijo. Yo siempre me acuerdo que yo llamé al hijo, siempre me acuerdo y le digo: ‘por qué no te

vení a ver a tu mamá, así se va tranquila. Sí, le digo, porque yo apuesto que vos llegás y tu mamá se nos va...' Viste, le digo yo...estuvo dos días ahí, agonizando al pepe todo por no llamar al hijo y decirle: '¡loco, vení!' Por más peleados que estén... no importa... es el hijo. (Analía, 4/1/2018)

Es decir, incluyen en el despliegue no sólo la gestión de sus propias emociones sino también la gestión del comportamiento de los familiares de los/as ancianos/as. Siguiendo a Arlie Hochschild: "la elaboración de las emociones es un proceso que pueden efectuar el yo en sí mismo, el yo en los demás y los demás en el yo" (2011: 142).

Sin embargo, dichas estrategias de afecto no existen *a priori* en estas mujeres, sino que han debido elaborarlas. Como expone una trabajadora:

Es difícil también llegar y abrazar a una persona o darle cariño así. No es que uno sea malo... pero viste que te cuesta y siempre el abuelo, el anciano, es mirado como una persona... no sé, viste... que muy pocos se atreven a tocarlos. (Marcela, 6/1/2018)

Recordemos citando a Arlie Hochschild (2011) que las emociones, los afectos y los sentimientos no consisten en algo que se elabore de una vez y para siempre sino que se trata de actuaciones, expresiones conscientes a elaborar.

Asimismo, y siguiendo con la angustia y sufrimiento por la inminente muerte solitaria de los/as ancianos/as, el objetivo que despliegan las trabajadoras es tratar de que ellos/as, estén calmos y felices en lo posible:

Hay que trabajar tranquila porque los abuelos ven y ellos captan lo que está pasando y se ponen nerviosos. Y la idea es que los abuelos estén tranquilos lo que más se pueda y más para ellos... Porque los abuelos te dicen 'nosotros estamos acá y nosotros acá nos morimos'. Entonces, es verdad, porque para qué le voy a decir... no, no es así, si es así. Yo le contesto: le digo sí, tenés razón, es así. Ustedes vienen acá y creo que acá es el fin. (Analía, 4/1/2018)

Por último, a la situación inmediatamente previa de la muerte de una anciana, las

expresiones más utilizadas por las trabajadoras son: “ya sé cuándo se están por morir, ya cuándo tienen cierto olor: ¡mirá! la abuela se va a morir, hay que ventilar...” (Analía, 4/1/2018). Es decir, la muerte se empieza a vivir como rutina, como una tarea más, que conforma el trabajo.

Asimismo, comentaba otra de las trabajadoras que en un curso dictado por profesionales de la salud —que tomó años atrás y por iniciativa propia— le dijeron que “no tiene que atravesar la barrera de los sentimientos. Entonces uno lo tiene que tomar como parte natural de la vida y un proceso que tiene que ocurrir” (Berta, 30/12/2018).

Como constatamos, se menciona —y se busca— a menudo el elemento del saber experto como fuente de autoridad y herramienta de distanciamiento.

Cuadro 1: Síntesis del desarrollo del apartado “Gajes del oficio: tratar con la muerte”

Nociones que las trabajadoras asocian a los/as ancianos/as que cuidan (caracterización de la ancianidad)	Despliegues de actuación
Dependencia general.	- Paciencia. - Asociarlos/as a la figura de un infante y retarlos.
Suciedad y mal olor provocado por el deterioro de los cuerpos con el paso de los años (imposibilidad de autocuidado, fragilidad).	- Acostumbramiento a los olores y texturas. - Apelan nuevamente a la figura del infante.
Soledad y sufrimiento.	- Lástima que no es apropiado mostrar (autocontrol expresiva). - Afecto, cariño.
Agresión	- Poner el cuerpo para que se “descarguen” y luego llorar para sacar la frustración. - Apelan nuevamente a la figura del infante (inocencia).
Angustia y sufrimiento por la eminente muerte solitaria.	- Cariño. - Les proveen de un ambiente lo más calmo posible. - Felicidad: le siguen “los rollos”, chistes, golosinas. - Gestión del comportamiento de los familiares de los/as ancianos/as.
La muerte.	- Apelan a la rutina. - Apelan al saber experto extraído de cursos que tomaron por iniciativa propia.

Fuente: elaboración propia.

Estrategias para trabajar, estrategias para vivir

Si bien las trabajadoras frente al problema social de la muerte en un principio sienten miedo, angustia, asco, rechazo en general, ellas intentan modificar esas emociones y acciones para así poder trabajar, para poder vivir.

Se identifica que los despliegues de actuación giran en torno a las siguientes nociones: (1) paciencia, (2) infante, (3) lástima aunque no es apropiado demostrarlo, (4) cariño, (5) llanto, (6) calma, (7) felicidad, (8) rutina, (9) acostumbramiento¹¹ y (10) saber experto. Podemos dividir dichas actuaciones en dos grandes grupos:

A- Aquí se encontrarían los despliegues 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7: paciencia, infante, lástima (aunque no es apropiado demostrarlo), cariño, llanto, calma, felicidad, respectivamente, los cuales formarían parte de lo que —podemos decir— usualmente se espera de una mujer en las sociedades modernas, configurándose un trato más personal de las trabajadoras hacia los/as ancianos/as por ser cultivadas en la socialización temprana en el seno de la familia. Y en una suerte de importación de dichas disposiciones forjadas en lo privado de la familia, las pulen y agudizan para reutilizarlas en el trabajo de cuidados de ancianos/as.

Podemos argumentar que las trabajadoras pueden importar dichas disposiciones por dos razones:

1) Por la posición marginada que ocuparon y ocupan las mujeres en el espacio público, por estar relegadas al ámbito de lo privado, de la familia. En ese sentido y en términos históricos, políticos, sociales y económicos tuvieron y tienen una determinada estructura de posibilidades (más constreñida y de otro tipo) respecto al género de los hombres (que sería más amplia). Este ser mujer —sus acciones, estrategias y artimañas— las habilitó y habilita para desarrollar sensibilidades psicológicas y emocionales, aptitudes específicas para sobrevivir frente a las adversidades de sociedades desiguales e injustas. Dichas disposiciones se pulen, ejercen, despliegan en el plano práctico, del hacer; es decir, que el problema social de la muerte con sus distintas dimensiones se resuelve —o no— siempre en la práctica. Se comprende que las diferencias del ser, siendo hombre, de las del ser, siendo mujer, también están en el nivel práctico, como lo venimos visualizando.

2) Por la reflexión y elaboración y por ende manejo y gestión de las emociones habilitada en las sociedades modernas a partir de la profunda individualización y configuración de un yo

¹¹ Nota: el orden de los despliegues de actuación no está en correspondencia con el orden de desarrollo del apartado anterior sino que se los acomodó a los fines de realizar una mejor exposición del análisis.

fuerte y bien delineado con una autoconciencia del yo igualmente fuerte y delineada.

Arlie Hochschild (2011) denomina actuación profunda al manejo y gestión consciente de las emociones,¹² sentimientos¹³ y afectos. Entonces, las trabajadoras explotan las potencias de su posición de desventaja: en tanto mujeres que despliegan estrategias que denominaremos "amorosas" para sortear el doble enlace de la muerte mediante un aprendizaje y gestión de sus emociones.

Hasta aquí se puede advertir "hasta qué punto las emociones son necesarias para hacer que las cosas funcionen" (Hochschild, 2011: 116), por lo que se afirma que no se puede realizar un trabajo de esta naturaleza, y lo más importante, permanecer en él, sin una actuación profunda de las emociones.

Ahora enfoquémonos en los despliegues 7, 8 y 9: rutina, acostumbramiento y saber experto, respectivamente, a los cuales denominaremos estrategias B.

B- La rutina, que puede asumir tintes de acostumbramiento o no, y saber experto formarían parte de actuaciones más impersonales, tratándose de una estrategia donde el objeto es la despersonalización. Como se desarrollará más adelante, se trata, en palabras de Arlie Hochschild (2011), de una estrategia de defensa del yo ante una amenaza. Es decir, donde la trabajadora resguarda a su "yo" consciente frente a un peligro inminente.

Recordemos de la mano de Giddens (1995) que la rutina forma parte de la conciencia práctica y muchas veces ayuda a que la persona ponga entre paréntesis problemas y preguntas existenciales. La rutina en dicho trabajo juega un rol importante ya que pone entre paréntesis de forma extraordinaria los interrogantes sobre la finitud de la vida y la soledad de la muerte para que las trabajadoras puedan llevar adelante el trabajo del cuidado dejando en un nivel pre-consciente la amenaza de la muerte. La suspende, permitiéndoles cultivar y alimentar una seguridad ontológica que les permita seguir trabajando y no caer en la angustia existencial o, al menos, reducirla y mantenerla a raya.

Por su parte, el manejo del saber técnico, por ejemplo, cuando las mujeres adoptan para sí el vocabulario cerrado del mundo de la medicina y su modo de lidiar con la muerte, colabora en la construcción de una distancia con el/la moribundo/a, para así desactivar o suprimir, las

¹² Entendemos por emoción a "la conciencia de la cooperación corporal con una idea, un pensamiento o una actitud, y a la etiqueta adosada a esa conciencia" (Hochschild, 2011: 111).

¹³ Y por sentimiento "una emoción más suave" (idem).

emociones de miedo y angustia que provoca dicho suceso, contemplándolo como un suceso meramente biológico y mecánico.

Ambas actuaciones, las rutinas —que puede tomar tintes de acostumbramiento o no— y el saber experto, que denominaremos “estrategias impersonales” forman parte de la mercantilización de las emociones como una estrategia, en sí, socialmente aceptada para mantener a raya la angustia existencial que implica este trabajo.

A modo de síntesis, consideramos que las trabajadoras combinan ambas estrategias, nos referimos (¡pronombres!) a la amorosa (cercanía) y la impersonal (distancia) a modo de caja de herramientas para poder trabajar en el cuidado de ancianos/as según la necesidad de cada momento.

En el siguiente cuadro hemos reseñado el desarrollo del presente apartado.

Cuadro 2: Síntesis de las dos grandes estrategias del cuidado remunerado de ancianos/as

Grupo A Estrategias amorosas (disposiciones generizadas)	Grupo B Estrategias de impersonales
<ul style="list-style-type: none">- Paciencia.- Asociarlos/as a la figura de un infante (inocencia) y retarlos.- Lástima que no es apropiado mostrar (autocontrol expresiva).- Afecto, cariño.- Poner el cuerpo para que se “descarguen” y luego llorar para sacar la frustración.- Les proveen de un ambiente lo más calmo posible.- Felicidad: le siguen “los rollos”, chistes, golosinas.- Gestión del comportamiento de los familiares de los/as ancianos/as	<ul style="list-style-type: none">- Acostumbramiento a los olores y texturas.- Apelan a la rutina.- Apelan al saber experto extraído de cursos que tomaron por iniciativa propia.

Conclusiones

Repasando los distintos apartados podemos afirmar que las mujeres, protagonistas del presente artículo —que es resultado de una tesis de grado— comparten características y condiciones de vida —objetivas, palpable en los distintos capitales, recursos— similares. Por condiciones de vida nos referimos a los constreñimientos sociales que normalmente contienen, acompañan (*habitus* de clase) las trayectorias vitales personales particulares, específicas.

A partir de dicho registro y aun teniendo en cuenta la heterogeneidad de las trayectorias en condiciones de vida similares, consideramos como muy probable la posibilidad de encontrar a dichas mujeres y no otras en el trabajo del cuidado de ancianos/as.

Afirmamos que la posición social y simbólica de los/as ancianos/as en las sociedades modernas no debe separarse de la posición social y simbólica de las personas que llevan adelante sus cuidados. Es más, la confluencia o contacto de las trayectorias de estas mujeres con la de los/as ancianos/as no deberían concebirse de forma aislada dado la desvalorización de la última etapa de vida visualizada a partir de estudiar el trato con dichos cuerpos. Y es por ello que el recorrido de vida de las trabajadoras de cuidados es un punto clave en nuestra investigación: no cualquier mujer vive de cuidar ancianos/as; se trata de mujeres con trayectorias de vida específicas, con una baja apropiación (cuantía) de los recursos culturalmente legítimos, como los títulos académicos (capital cultural institucionalizado) y migrantes. Siendo el bajo capital cultural institucionalizado una condición—no explícita sino que se configura como regularidad en la práctica— para la entrada a dicho trabajo. Resulta significativo, en este punto, no perder de vista la crítica que realizan Grignon y Passeron (Cit. en Corcuff, 2013) a Bourdieu la cual señala que “sería un error abordar con demasiada exclusividad las actividades populares -como a veces tiende a hacer Bourdieu- en cuanto a sus relaciones con las formas culturales dominante” (Corcuff, 2013: 54).

Sin embargo, sostenemos que la redistribución de los cuidados, si bien genera oportunidades laborales, se está cerrando en una tendencia a reforzar las características del proceso descrito, profundizando las desigualdades. Recayendo de lleno en trayectorias de vida

de los sectores más vulnerables¹⁴ de la sociedad, reforzando dicha vulnerabilidad a partir de visualizar las características específicas que adopta dicho trabajo: una alta flexibilización de la carga horaria, un alto grado de rotación, poco reconocimiento de las cualificaciones exigidas y una baja valoración social.

Como se ha demostrado, permanecer en el trabajo de cuidados de ancianos/as no es una tarea fácil, las trabajadoras han tenido que conquistar varios frentes para lograrlo. Sin embargo, hay uno que nos interesa destacar porque expresa en su versión más descarnada la tensión que genera el saberse frente a personas que se encuentran en su último tramo de la vida y que escapa al elemento de agencia individual que hemos venido indagando: la angustia por el vacío monetario que dejan los/as ancianos/as al morir, que se traduce en reducción de horas de trabajo. En cierta forma, se trata de una precarización emocional y monetaria permanente, una tensión entre la angustia por la desaparición de un ser humano, pero que en la lógica mercantil se convierte inmediatamente en la desaparición de una fuente de ingresos. Pudimos observar lo difícil que resulta lidiar con esa ambivalencia.

Referencias bibliográficas

Bourdieu, Pierre. (2010). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Corcuff, Philippe. (1998). *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social*. Madrid: Alianza Editorial.

Elias, Norbert. (1993). *El Proceso de la Civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____. (2003). Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros. *Reis*, N° 104, 219-251.

_____. (2009). *La soledad de los moribundos*. México: Fondo de Cultura Económica.

¹⁴ Recordemos que hemos decidido usar la categoría *sectores vulnerables* en vez de usar sectores más bajos de la escala social porque consideramos que ésta última se torna un tanto problemática a la hora de definirla. En cambio, con la noción de sectores vulnerables en nuestro trabajo y siguiendo el marco teórico usado hace referencia al hecho de que las cuidadoras son mujeres con bajo capital cultural formal, es decir, nos enfocamos en el aspecto no menor de la mayor o menor apropiación (cuantía) de los recursos culturalmente legítimos a la hora de salir a buscar trabajo en el mercado de trabajo. Es decir, se resalta el género y el nivel de apropiación de capital cultural legítimo en términos bourdesianos para considerar el abanico de posibilidades que tuvieron a la hora de elegir un trabajo.

- Federici, Silvia. (2015). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Puebla-Oaxaca: Tinta Limón, Pez en el árbol, Labrando en común.
- Giddens, Anthony. (1995). *Modernidad e identidad del Yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Goffman, Erving. (1984). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Hochschild, Arlie. (2011). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Madrid: Katz.
- Orozco, Amaia. (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Sautu, Ruth. (1999). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Scott, Joan. (1992). Experiencia. En J. Butler y J. Scott, (Edits.), *Las feministas teorizan sobre lo político* (pp. 22-40). Nueva York: Routledge.
- Sinisi, Liliana. (1999). La relación nosotros-otros en espacios escolares multiculturales. En A. Villa y M. E. Martínez (Comps.), *De eso no se habla, los usos de la diversidad sociocultural en la escuela* (pp. 203-234). Buenos Aires: Eudeba.

